

gresos propiamente científicos me parece que *nunca* han tenido mayor importancia ni han constituido una finalidad o un ideal de vida; cosa muy distinta de lo que acontece hoy en grandes proporciones y ha acontecido siempre en el mundo occidental educado por Grecia. No deja de ser ilustrativo de esta suposición una frase de L. Bromfield (N. in Bombay) que dice: “la *pobreza* tiene caracteres distintos en Oriente y en Occidente: allá afecta únicamente el cuerpo, acá perturba principalmente las almas.”

José Vicente Castro Silva

EN TORNO DE UN PROBLEMA DE SEMANTICA

Por B. SANIN CANO

En el fragmento de la obra “Cristianismo y Filosofía en la Experiencia Agustiniana”, del señor Antonio Gómez Robledo, publicado en el número de la “Revista del Rosario” correspondiente a los meses de septiembre, octubre y noviembre del año de 1945 se leen estas interesantes sugerencias: “Curioso y arduo problema de semántica debe ser este de averiguar por qué o por dónde el atributo de la limpieza se ha tornado en su contrario, lo mundo en lo inmundo. Como quiera que sea el mundo es para el cristianismo la suma y compendio de todo mal, lo aborrecible en sí desde que el Salvador momentos antes de su pasión, excluyó formalmente al mundo de su oración universal de perdón”.

Veamos: “Mundus”, sustantivo latino masculino, en uso desde los tiempos clásicos de la lengua de César y Cicerón, tiene en los textos el significado de “tocador, ornamento, vestido de mujer”. *Mundus muliebris*, dice Tito Livio. Como sustantivo “mundus” significa también el mundo, el universo, “Mundi magnitudo”, dice César.

“Mundus” como adjetivo, significa limpio, elegante, pulcro. “Nihil videtur mundius” dice Tácito. El sustantivo y el adjetivo no tienen afinidad ninguna ni en su origen ni en su significado.

La transformación de las palabras latinas en las españolas de igual o semejante significado fue obra principalmente del pueblo en un período de siglos. El latín clásico transformado por el uso popular fue la lengua que los conquistadores romanos, quiero decir los soldados, llevaron a España. Y este latín, ya averiado, suministró la base del caudal de palabras, giros e inflexiones con que vino a formarse la lengua española. De ordinario suele decirse que las lenguas románicas, la española, la portuguesa, italiana, francesa, rumana y otras son hijas del latín. La imagen no es muy precisa, porque en

vigor no hubo incubación, ni nacimiento sino transformación. Se quiso en algún tiempo considerar las lenguas como organismos naturales a la manera de las plantas, o de ciertas familias zoológicas. Se ha abandonado este modo de ver. Las lenguas, o la lengua en general, es más bien una función y como tal sigue algunas de las leyes que se cumplen en las funciones de los seres orgánicos.

Las palabras latinas se transformaron popularmente en palabras españolas siguiendo procedimientos que la filología ha ido descubriendo, analizando y clasificando con el auxilio del tiempo, de las enseñanzas suministradas por la historia y la psicología, no sin acudir al análisis fisiológico del mecanismo fonético verbal y a la observación de los fenómenos contemporáneos en el desarrollo de las lenguas.

Estas indagaciones alumbran en el origen de los idiomas modernos palabras de estirpe vulgar o popular y de procedencia erudita. La gran mayoría de ellas fue formada por el pueblo y de allí proviene su nombre. Otras se llaman eruditas o sabias, porque su formación se debe a los hombres de estudio, eclesiásticos principalmente, en los primeros siglos del idioma. No hay que confundir estos vocablos con las voces técnicas que se van formando ahora para designar objetos o procedimientos inventados cada día por los investigadores científicos. "Yerto" y "erecto", por ejemplo, tienen el mismo origen latino. Ambos vienen de la palabra "erectus". La primera de estas palabras como voz de formación popular fue usada principalmente en el sentido de "rígido" y de allí pasó a significar figuradamente "frío" por la asociación de ideas con la rigidez y frialdad de la muerte. Del latín "lucrum" el pueblo formó la palabra "logro" de significado más amplio que "lucro", del mismo origen, y debida tal vez a una categoría de gente más avezada en el conocimiento de la lengua latina. En nuestros días hay una lucha entre dos palabras, de forma popular la una y de pretensiones eruditas la otra, que se disputan el favor de las gentes. Como la prensa y los eruditos, los "snobs" y las gentes de negocios se ufanan de sus conocimientos en lenguas vivas y muertas han echado mano de la palabra "inflación", del latín "inflatio" (inflationem) para significar la excesiva e innecesaria y por lo tanto dañosa cantidad de moneda en circulación. Mas como existe en castellano el verbo "inflar", un tanto erudito (o inflado él también) pero ya difundido como sustancia inocente, el pueblo y la

gente menos presumida dice "inflazón" como habrían dicho los primeros creadores del idioma, si a ellos los hubiera visitado por entonces la calamidad de mucha moneda circulante, desigual, injusta y oprobiosamente distribuida. Téngase en cuenta que los hacendistas y los que zurcen noticias de bolsa o hacen pronósticos halagüeños o desconsolados sobre los negocios han tomado del inglés "inflation" el vocablo español.

La palabra "mundo" no parece haber sido de formación popular en los principios del idioma. Palabras de igual estructura latina modificaron la *u* acentuada al volverse españolas. De "fundus" salió "fondo", vocablo de formación popular. "Surdus" dio "sordo", "turpen" pasó a ser "torpe"; "turrem" se hizo "torre", "cumulus" fue a su tiempo el origen del "colmo".

Tiene importancia en esta cuestión averiguar si "mundo" es de origen popular o erudito. Ello arrojaría luz tranquila; no muy abundante en el estudio de la significación traslaticia de las palabras a que se refiere la cita del señor Gómez Robledo. A más del hecho de que palabras tales como la de que se trata han modificado su sílaba acentuada al caer en boca del pueblo, media la singularidad de que en portugués, donde es más rigurosa la ley de la transformación de la "u" acentuada en "o", se dice también "mundo" en vez de "mondo" como era de esperarse, y aun hay filólogos de grande autoridad en aquella lengua, según los cuales, la palabra "mundo" en lusitano es de origen erudito y de formación eclesiástica. Véase el "Diccionario Etimológico de Lengua Portuguesa" por Antenor Nascentes en la palabra "mundo".

Conviene advertir que en ocasiones las formas eruditas de una palabra suelen desaparecer en las alternativas y fricciones del uso. Ceden así el campo a las voces populares o se transforman en ellas mediante las influencias de lo que se llamó el genio y se llama hoy la índole del idioma. La palabra latina "miraculum" en su forma de dativo, "miráculo" la convirtieron los eruditos primero en "miraclo", según se ve en el poema del Cid, y luego en "miraglo" (Berceo: "Vida de San Millán"), en que hay evolución de consonantes, según la ley de Grimm, para llegar a la forma actual en que a la evolución dicha se agrega el frecuente fenómeno de la metátesis en la vida de las palabras.

El adjetivo latino "mundus" en su forma de acusativo pasó al español transformado en "mondo", con el significado de "limpio", "neto", "pelado". Se usa ya poco, pero aún se conserva en la expresión "mondo y lirondo". Existe también el verbo "mondar" en el sentido de "pelar", "limpiar", que arranca sin duda del adjetivo en planta.

A estos hechos se agrega la curiosidad de que procediendo popularmente el adjetivo "mondo" del latín "mundus", el negativo del mismo origen pasó al español en forma que no deja duda de su origen erudito. Decimos "inmundo" de "inmundus", en vez de "inmondo", como habría dicho el pueblo si hubiera querido trasladar del latín, con esa palabra, al español, la idea de suciedad.

Con todos estos datos en cántara podemos entrar a analizar la sospecha del señor Gómez Robledo, sobre que el vocabulario cristiano ha querido identificar el mal con el "mundo".

Casi todas las religiones vienen del oriente, y de ellas las más conocidas por su difusión e influencia sobre las varias civilizaciones se distinguen por su visión pesimista de la vida. La religión de Budha enseña que la más alta finalidad de la existencia es la anulación de la voluntad para sumir al hombre en el "nirvana", o sea en la nada definitiva y completa. El cristianismo original es una doctrina de renunciación, sin que esto significara anulación de la voluntad, en una manera de ver la existencia, contraria a la alegría de vivir. Sin embargo, el paso por el mundo no era sino una época de prueba para llegar a la vida verdadera y completa cuya realización estaba más allá de la muerte. El mundo de los primeros cristianos era un valle de lágrimas.

Era entonces natural que en esa época "el mundo", el conjunto de los hombres, de sus costumbres, de sus hechos y aspiraciones naturales fueran considerados como la fuente del mal. Esta manera de interpretar los sentimientos y cualidades de la especie tuvo su culminación en la edad media. El mundo era una cosa nefanda, digno de ser destruído por la justicia y la bondad divinas. Durante varios siglos antes del año mil se vivió en tierras de cristianos en la creencia de que todas las cosas, inclusive la especie humana, terminarían al cumplirse los diez siglos de la existencia de Cristo. Fue justamente en los siglos azotados por ese fatídico pensamiento de la aproximación de la muerte, cuando se formaron y propagaron las lenguas

románicas, o las más de ellas. No es, pues, de extrañar, que la palabra "mundo" tuviera en esos tiempos un significado maléfico y que hubiera sido de formación eclesiástica la palabra destinada a presentar una entidad que por su naturaleza y origen resultaba en pugna moral con las tendencias ascéticas de la época. El hecho de ser la palabra "mundo" de origen erudito, muy probablemente eclesiástico, servirá para dar fundamento a la creencia de que ingresó al idioma traída por gente religiosa con el sentido primordial de entidad un tanto maléfica y pecaminosa. El significado de "la tierra" es decir, el planeta, que hoy se le da comúnmente, fue una especie de acepción secundaria. Para designar el mundo, en el sentido del planeta que habitamos el pueblo hizo uso de la voz "tierra" popularmente derivada de "terram". Para significar el conjunto de los hombres, las gentes, se usó acaso popularmente "siglo" de "saeculum". Esta palabra latina designaba originalmente una raza, una generación, una época, las gentes de un tiempo cualquiera. De allí pasó a significar "cien años". Siglo también tuvo y tiene en español significado mundano; pero esta extensión de su sentido, aunque el vocablo es de origen popular, no vino a verificarse sino más tarde y por influencia sin duda de los propagadores de la idea cristiana. También se usó la palabra gente o gentes para referirse a todo el mundo.

No se olvide que "mundus" en una de sus acepciones quería decir "tocador de mujer". La mujer fue siempre en los principios del cristianismo aliada del enemigo malo y para muchos escritores sagrados el pecado mismo. Por consiguiente, el tocador de la mujer, "mundus", fue sin duda objeto de abominación para los ascetas de la primera edad cristiana. No es preciso forzar en nuestro ánimo la idea de la influencia que tiene en la mente humana, la asociación de los conceptos, para llegar a la conclusión de que la noción de limpieza y pulcritud se hiciera un tanto sospechosa a los primeros cristianos por el significado de tocador de mujer que tenía la palabra "mundus".

Por otra parte, durante el dominio de los árabes, la extremada limpieza de estos conquistadores, se asoció con sus prácticas paganas, para convertirse así en un distintivo de impiedad. El placer que los moros parecían experimentar con estas continuas abluciones, en las cuales se alternaba la elástica caricia del agua, con los movimientos impúdicos de una danza ritual y con el lánguido abandono de la música de oriente, no tardó en ser considerado por los cristianos, con justa razón, como una práctica mundana. En esta forma, tales ablu-

ciones realizadas con el pretexto de limpieza y pulcritud ("mundus"), llegaron a ser en la España medieval, en lucha con el árabe, una presunción de herejía. En los procesos de la inquisición contra gentes sospechosas de creencias contrarias a la fe cristiana, esta costumbre de los baños frecuentes o abluciones, era un indicio perjudicial. Por tal manera esa idea de limpieza física, que en el latín clásico se designó con el adjetivo "mundus", llegó a confundirse con el concepto de impureza moral, transformándose así el atributo de la limpieza en su contrario, lo mundo en lo inmundo.

B. Sanín Cano

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA TOTALIDAD

Por LUIS EDUARDO NIETO ARTETA

Toda realidad es trascendente porque vive en trance de incessantes e interminables modificaciones. En la totalidad se expresa esa trascendencia de la realidad. En tal virtud, la teoría de la totalidad es una aprehensión de la trascendencia, no sin olvidar que la realidad, aun siendo trascendencia, es también inmanencia. La realidad es una unidad y división de la inmanencia y la trascendencia. La totalidad es la estructura. Romero escribe: "Entre un todo concebido como mero agregado de partes y sólo constituido por lo realmente existente en las partes, y un todo estructural, hay esta diferencia: en el primero, la totalización se limita (o se juzga que se limita) a juntar en un haz los componentes; en el segundo, el compuesto importa peculiaridad y novedad respecto a las partes, a cada una y a todas tomadas individualmente". 1) Hay una evidente diferencia entre la pura unión mecánica y la trascendencia. Aquella no es creadora. Nos da una realidad que no se distingue de los elementos que la integran. Contrariamente, en la trascendencia estamos frente a una realidad nueva, una realidad que ha sido creada dentro de una superación de la vinculación mecánica y exterior. La trascendencia es la eliminación de lo mecánico, de las relaciones exteriores, no creadoras, mecánicas. Es de la esencia del trascender la creación de algo nuevo (2).

La trascendencia se expresa en la totalidad. Si aquella es una dinamicidad creadora, es obvio que está vinculada esencialmente a la totalidad. Tan sólo en la totalidad y en la trascendencia puede encajarse la permanente variabilidad de la realidad. Mas la realidad es

1) Romero, Programa de una filosofía, pág. 5 (separata).

2) La transformación de los cambios cuantitativos en modificaciones cualitativas es una expresión de la trascendencia de la realidad natural.